

# El mundo del libro

Escribe: AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO

## I

LA VENTANA Y EL ANGEL—20 Ensayos Intemporales—Editorial Tercer Mundo. Bogotá, Colombia. 1981.

El autor de esta obra quiere agradecer desde esta columna las numerosas manifestaciones de estímulo con las cuales fue recibido este nuevo libro suyo en los círculos intelectuales de Colombia y de España. Particularmente hace hincapié en los conceptos de José María Ansón, español, Alberto Duarte French, colombiano residente en Estados Unidos, Alfonso Duque Maya, Héctor Ocampo Marín, y diarios de la calidad de “El Tiempo” de Bogotá, en su columna **Cosas del día** y “El Pueblo” de Cali, en su suplemento literario **Contrastes**, orientado por ese espíritu de selección que se llama Claudia Blum de Barbieri y su colaboradora, la escritora, María Elvira Bonilla. Es obvio que no puede reproducir tan valiosos conceptos, pero sí agradecerlos y saber entender que el verdadero trabajo de las letras tiene aún ámbito en Colombia y fuera de ella, no obstante el agresivo mercantilismo, esta crisis invernal de las ideas que estamos afrontando.

## II

REVISTA COLOMBIANA DE PSIQUIATRIA—Volumen XI, número 1—Órgano de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría—Editorial Kelly—Bogotá.

Esta revista es un órgano serio y prestigioso de la Sociedad Colombiana de Psiquiatría. Allí se examinan en forma espectral los diversos y complejos factores de la delincuencia nacional cu-



yas cifras son escalofriantes y nos ponen a pensar cuál será el porvenir de un pueblo que, en esta forma, rompe todos los cauces normales por los cuales antes corría su vida un mucho apacible y virgiliana. Nos pone frente al hecho de la psiquiatría forense frente a los factores de la delincuencia y de la ética que debe ser norma tanto de médicos como de juristas. No basta considerar a alguien delincuente, para a continuación, poner la ciencia jurídica a su servicio y considerar que su hecho lo coloca en una situación de falta de responsabilidad por alteración de factores normales que colocan de hecho en el campo de la alienación mental. Es una teoría peligrosa y que exige escrúpulos sumos de conciencia.

Estudios de profundo contenido, sin vanas teorías o divagaciones pseudo-científicas trae la revista largamente acreditada en los círculos científicos de Colombia, de América y de Europa. Estudios profundos y desinteresados. En los cuales se hace un estudio profundo de las motivaciones humanas en todos los campos y la razón científica del origen de muchos delitos que no comprenden los profanos.

En verdad, publicaciones como esta revista, son el aporte de científicos eminentes, contribuye a enriquecer el campo de la literatura médica en nuestro país.

### III

**PEDRO CLAVER—El santo redentor de negros—Angel Valtierra, S. J.—Cuarto centenario de su nacimiento. 1580-24 de junio-1980—Impreso en los Talleres Gráficos del Banco de la República. Bogotá, Colombia. Junio de 1980.**

Obra admirable. Retrato sin efímeros retoques del santo y mártir. San Pedro Claver cuyo nombre perfuma el santoral y está al lado de Cristo siempre en actitud humilde. Es difícil, si no imposible, encontrar un varón de dolores más hundido en la ceniza y en la penitencia. Pero no en el "quietismo" que es una forma de éxtasis. Porque San Pedro Claver cumplió una misión aquí en la tierra, de tan densa calidad, que memorarla es conocer una vida en todo su jubileo celeste. Desde que partió de Cataluña y quedaron atrás aquellos sitios donde hoy cuaja y brilla



el gótico, hasta definitivamente anclar con sus huesos dolorosos en Cartagena de Indias, la ciudad amurallada, sitiada, tomada, vilipendiada y siempre heroica.

San Pedro Claver cumplió en la tierra una misión que se dilata a lo largo de los siglos. Parece una leyenda que alguien nos ha contado para que nos elevemos un poco de la gusanera terrestre. Porque él estuvo al lado de los leprosos, de los llagados, de los tumefectos, besando sus heridas, consolándolos y curándolos. Es un ejemplo que en la antigüedad no tuvo imitadores y que el tiempo actual mucho menos, cuando nadie piensa en la muerte, sino en el frenético hedonismo. El jesuíta Valtierra escribió una biografía insuperable. De aquellas que son testimonio vivo de un tiempo, de un hombre que estaba encendido en resplandores de santidad. De esto no hay duda. Es la verdad porque es testimonial. Y en este tiempo solo tienen valor las obras, los hechos, que son testimoniales. ¡Qué cantidad de fuego interior arde en esta biografía! Y qué poco comentada en un país de cosas frívolas, de reinados efímeros, de tambores mulatos, cuando hemos ganado en superficie lo que hemos perdido en profundidad.

El Banco de la República ha cumplido una excelente labor cultural al publicar esta biografía que, en dos tomos, ciñe la vida impoluta de aquel santo que compartió con Cristo el camino de la perfección.

Se va ascendiendo por la escala de Jacob hacia ese mundo en el cual se abren las rosas sangrantes de San Pedro Claver. Porque su vida no tuvo nada de dramatismo en el sentido de la tragedia griega. Porque el santo era humilde, de una humildad que se nos hace el camino de la perfección que jamás podremos recorrer con nuestros pies "manchados del racimo carnal", como dijera hermosamente Rafael Maya.

Pero su humildad era un estado de gracia. No fue su vida así, porque gustara del estercolero. Sino porque amaba a sus negros sufrientes y enriquecía su mundo interior, sirviéndoles como hermano menor en sus duras horas de cruenta agonía.

Canonizado después de examinar la Curia Romana todos sus actos, y comprobar sus milagros, San Pedro Claver refulge como una custodia en su cáliz de oro. La humildad, la pobreza, el dar por entero al hermano sin esperar otra recompensa que la muerte, hacen de él un espíritu egregio que se une a la más



trascendente religiosidad. Esta biografía es una obra que testimonia en prosa rica en calidad, ese paso por la costra de la tierra de un hombre que hizo del suplicio, de la afrenta, de las espinas, una forma de estar alerta para esperar un cielo que bajó a sus pupilas entre el coro espeso de sus negros y de un mundo que supo enriquecer con su ejemplo.

#### IV

AMERICA TIERRA FIRME—Germán Arciniegas—Editorial Sudamericana. Colección Piragua. Impreso en la Argentina.

¿Quién no conoce a fondo a Germán Arciniegas? Desde nuestra mocedad universitaria, cuando orientaba la espléndida revista "Universidad", Arciniegas ha sido un perfecto hombre de letras

Ha indagado, casi con desesperación, sobre los orígenes de América, sin que ninguna huella del pasado pre-colombino o de la época de la Colonia y de la Independencia haya quedado sin un atisbo inteligente y polémico de parte de un escritor que ha hecho de su vida una milicia activa en favor de un continente completamente desconocido en Europa o simplemente menospreciado como nos consta en nuestra estada de años en España, al frente de una casa de la cultura. Y eso que la hispanidad debiera conocerse, amarse, unirnos para hazañas sin par. Qué diremos de Francia, de Alemania, de Inglaterra y de todos los países nórdicos.

Los europeos, rapaces, se llevaron nuestras riquezas y aquella cultura que comenzaba a florecer. Porque nadie niega que las culturas mayas, aztecas, la tolteca, la quimbaya, muisca, chibcha, no aportaron en arquitectura y en orfebrería obras que no fueron jamás superadas por los europeos. ¿Por qué motivo los españoles nos enclaustraron en vez de darnos una arquitectura que volara como saeta? Piezas hondas y oscuras. Retablos sombríos, dramatismo que carece de toda luminosidad. Arciniegas estudia estos fenómenos y saca a la luz lo torvo y cejijunto de aquellas almas. Y no olvidemos que nuestras razas eran panteístas, que amaban el sol, las estrellas, las lagunas, los ríos, todo aquello que es una comunión viva y vital con la naturaleza.



Y que América, como lo explica Germán Arciniegas, es tierra firme, no una isla, un promontorio, un farallón, algo que carece de unidad geográfica. Donde se podía echar las raíces de una gran cultura. Pero los europeos no tenían interés en aumentar nuestros caudales primigenios, sino en llevarse malamente el fruto de nuestro ingenio, como está plenamente demostrado. Desde las vasijas rústicas, primorosamente labradas, hasta las esmeraldas con sus jardines flotantes.

Este libro es uno más en el inmenso caudal de la obra de este escritor que a sus ochenta años, continúa impertérrito defendiendo a América, con sus verdaderas esencias, que no es fruto de una Europa ya momificada, ni del afán colonizador de los Estados Unidos. Que tiene un destino propio y debe cumplir su cita con la historia. Este libro enjuicia a esa Europa erudita y galante, pero cree aún en la leyenda de “el buen salvaje” y otras mentiras que como moneda de vellón se ha hecho circular por sus viejas y corroídas ciudades, donde el gótico es apenas un recuerdo de mejores tiempos, aquellos en que creaba cantando y la obra se elevaba hacia el cielo. Es preciso leer a Germán Arciniegas para saber cuánto debemos al insigne maestro, cuál es la deuda de América con este hombre de pensamiento, caminante solitario por valles, colinas, montañas, en busca de nuestra propia identidad.

## V

### **RAINER MARIA RILKE—Hans Egon Holthusen—Alianza Editorial.**

En una constelación de figuras excepcionales, con las que estableció fecundas relaciones —León Tolstoi-Reninhdart, Rodin, Paul Valery, Cézanne, Picasso, entre otros también impares— —**Rainer María Rilke—** 1875-1926, Praga y Valmont, aporta uno de los más altos ejercicios y logros de la poesía pura. El prestigioso ensayista y crítico Hans Egon Holthusen, expone fluidamente el proceso de la obra de Rilke, sus raíces existenciales y humanos contornos, y nos sitúa hoy en aquella época histórica y artística.

En verdad esta obra examina todo el proceso genial de ese arduo proceso de madurez de Rilke, hijo único de un matrimonio, Rilke es, en todos sus actos un ser que cree en Dios, aunque se



le escape su esencia. El absoluto es para él la gran incógnita. Bien en París, ciudad que amó tanto y tan diferente a sus gustos y cogitaciones como a otras ciudades donde tuvo tiempo de meditar largamente y escribir siempre en forma trascendente y desgarrada. Esta obra es todo un retrato del insigne escritor que cubrió con su gloria el cielo de Europa. Lentamente fue madurando. No tenía prisa ni en los caminos ni en las estancias. Quería un mundo triunfante en la vida interior, con sus inmensos subterráneos del alma. Su cosecha de poemas no fue extensa, pero sí rica en un mundo interior, sellado para la beocia. Sus sufrimientos fueron como grandes llagas que abrieron su cuerpo. Y su testimonio es la consecuencia de un alma que padece y que jamás se exalta en el jubileo o en los gozos.

Mundo trágico, angustioso, irreversible. En el cual la lógica salta en pedazos.

En verdad, este libro, es un esclarecimiento más sobre Rilke tan incomprendido por los escritores de América.

## VI

### **MEDITACIONES: Misión de la Universidad.**

Ya es tiempo de que la Universidad se dé cuenta de su papel en la sociedad colombiana. Si en la Edad Media la Universidad podía dedicar sus estudios y meditaciones a desentrañar latines y letras humanísticas, en el tiempo actual, cuando el mundo atraviesa una gran crisis y se necesita de la colaboración dinámica, honesta y creadora de todos los estratos sociales, con mayor razón. La Universidad tiene funciones esenciales que no puede soslayar o desconocer.

La Universidad tiene un sistema nervioso que recoge la gran inquietud nacional para plasmar una patria dinámica y fecunda. No puede marginarse, pero tampoco hacerse presente por medio de la violencia estéril, de la fuerza bruta, que es incompatible con su función creadora y nunciadora.

La Universidad moderna tiene que ser un centro de estudios de los problemas nacionales, una cátedra de luces para irradiarlas sobre el cuerpo de la Nación. La Universidad no es un centro para que el estudiante haga algunas o todas las materias de un pénsum, se le otorgue un título universitario y se alce desdeño-



samente de hombros frente a la gran crisis nacional. Sería esta una política egoísta y yerma. Tiene que ser un centro de investigaciones en el cual se analicen los hechos, que se interese por el porvenir de la Nación no como una entidad lejana a un mundo febricitante, sino que participe en la creación de un país nuevo, que responda a lo que es el universo, o sea, una minoría pensante, capaz de aportar conocimientos, estudio, análisis, no solamente a la parte docente de la Universidad, sino a la política agraria, minera, de salud, de alfabetización, de verdadero conocimiento de los punzantes hechos que nos cercan y hostigan.

Una Universidad viva, con la cual contemos en las grandes soluciones. No una casa de estudio para quienes buscan afanosamente un título profesional, desentendidos por completo de Colombia.

En vez de guijarros, de la piromanía, de la ciega violencia, la Universidad tiene que ser un foco de inquietudes, de creaciones que estamos esperando hace tiempo los colombianos. Y no puede marginarse de la realidad. Esta es una política desueta, vacía de significado y de valores éticos y estéticos.

Luego ya es hora de que cumpla un ciclo histórico fecundo, eficaz sin producirse que no produce ninguna realidad concreta. La Universidad tiene que formar parte integral del país, opinar, criticar, no ser apenas una especie de fachada muerta, un templo del cual huyeron los dioses.

Así lo hemos pregonado siempre y esta fue nuestra prédica viva en 17 años de cátedra universitaria, dialogante, no esa cátedra lejana y muerta, en la cual el profesor, solemne, hablaba ex-cátedra y el alumno memorizaba conceptos sin jugo vital.